

## *Los demonios de Loudun*

*“Siguiendo el ejemplo de la Madre Juana, las monjas fueron presas de Furor uterinus; los síntomas de este trastorno son fogosidad extrema acompañada de inextinguible apetito venéreo; para los exorcistas todo esto era tentación excesiva, motivo para sospechar que se aprovechaban de las novicias y las seducían. “ Aldous Huxley*

El caso de las monjas endemoniadas del convento ursulino de *Loudun* ha inspirado tanto novelas, como óperas y películas. Este caso es famoso porque un sacerdote fue acusado de brujería, torturado y quemado; tratamiento que hasta entonces había sido aplicado mayormente a mujeres y niñas, juzgadas culpables de herejía por la iglesia católica. La hoguera fue el castigo oficial por herejía, ejercido por la Inquisición desde 1184, pues según las creencias católicas, los herejes que morían de esta manera, no conservarían un cuerpo en el cual resucitar y acceder a la vida eterna.

La casa de las monjas ursulinas establecida en Loudun, no era ni mejor ni peor que otras. La mayoría de sus monjas eran jóvenes pertenecientes a la nobleza que habían abrazado la vida monástica porque en su casa no había dinero suficiente para proporcionarles la dote debida a su alcurnia que resultara conveniente para los pretendientes del correspondiente rango. En 1632, las monjas de *Loudun* atestiguaron varias apariciones sobrenaturales en el convento; el consejero espiritual de las mismas, el padre *Mignon*, llamó a otros sacerdotes para exorcizar a las 17 monjas ursulinas. Durante los exorcismos que duraron casi dos años, las monjas chillaron y enloquecieron, fueron presas de violentas convulsiones e hicieron proposiciones pecaminosas a los sacerdotes, hablaban lenguas demoniacas. La priora Juana de los Ángeles declaró que ella y sus monjas estaban poseídas por los demonios *Asmodeo* y *Zabulón*, posteriormente la lista de demonios citados creció hasta ser 18.

El padre *Urbano Grandier*, famoso por su elocuencia, fue acusado por la madre Juana de los Ángeles, de hechizar a sus monjas al arrojar un ramo de rosas sobre los muros del convento. Los enemigos del padre *Grandier* lograron que el Cardenal *Richelieu* lo declarara culpable de herejía y lo condenara a morir en la hoguera.

Estos extraños sucesos, difundidos como *los demonios de Loudun* dan nombre a la novela de Aldous Huxley (1972), y también a una impactante ópera del compositor polaco *Krzysztof Penderecki* (1969); el historiador *Michel de Certeau* publica en 1970 *La posesión de Loudun*, un clásico de la historia cultural, libro detonado por la película de *Jerzy Kawalerowicz*, *Madre Juana de los Ángeles* (1961). Juana de los Ángeles, la superiora del convento de *Loudun* fue una diva endemoniada que desfiló por las calles de *Loudun* mostrando su cuerpo estigmatizado como prueba de fe, y fue convertida en diva operística por Federico Ibarra en su reciente ópera, *Madre Juana*. El director *Ken Russel* por su parte, estrena la película *Los demonios* en 1971, con *Vanessa Redgrave* y *Oliver Reed* encabezando el elenco, esta película fue censurada por sus escenas obscenas y no se ha vuelto a exhibir en su versión original.

## ***Las endemoniadas***

Desde el punto de vista médico, la posesión demoniaca es una forma de Histeria, está catalogada como enfermedad mental y también se le clasifica como trastorno de personalidad múltiple. Los síntomas que presentan estos enfermos son visiones, sentimiento de ahogo, dolor, angustia, sentir que un extraño los controla, ver y hablar con personas muertas.

Pero... ¿Porqué es tan fascinante y repelente a la vez la visión de un grupo de mujeres poseídas, enloquecidas? Las diosas primigenias míticas son siempre duales, tan amorosas como terribles, dadoras de la vida y de la muerte.

Hay analistas *junguianos* que sostienen como premisa que el entendimiento de la propia madre hace que el individuo a su vez se entienda y acepte, es pues necesario entender sobretodo ese lado de la madre que rechazamos o tememos, la locura femenina; aceptar que toda mujer es una ménade en potencia y que puede amar y devorar a su presa (hijo o pareja) como una *Mantis religiosa*.

Nuestra madre es la influencia más importante en la manera en que captamos la realidad, el filtro primero para la interpretación del mundo que cada individuo adquiere en la primera etapa de la vida. El arquetipo de *la mujer loca* es amenazante, reta al *status-quo* de las sociedades patriarcales, y a esa parte de nuestra mente que quiere estar en control todo el tiempo. Tradicionalmente se culpa a las madres de enfermar a los hijos, de transferir su dolor en ellos. Por esto tenemos que enfrentar estas historias, estos mitos de locura femenina que ciertamente son sobrecogedores y que retan al juez de nuestra psique; es más fácil confrontar la locura femenina a través de mitos, de la literatura, del cine, de los cuentos de hadas, estos nos revelan una dinámica universal que hombres y mujeres debemos enfrentar en algún momento de nuestra vida. Hay que ser valientes para enfrentarlos, nos fascinan pero nos repelen.

Atrévase a escuchar la ópera de *Penderecki, Los demonios de Loudun*, escuchen esos gritos y sollozos musicales, esa masa coral sobrenatural, desde la comodidad de su sillón favorito. Esta es música que sobrecoge y transforma, repele y fascina.

Luz Angélica Uribe